

## La Escuela de Periodismo: Garantía para fortalecer la profesión periodística y el desarrollo de una cultura ciudadana

### RESUMEN

La idea es formar cada vez mejores periodistas que, a su vez, coadyuven a preparar mejores ciudadanos, capaces de construir sociedades más desarrolladas y justas. En este trabajo buscamos reflexionar, con el ánimo de fomentar propuestas que conduzcan a revalorizar el rol de periodismo peruano. La tarea es urgente y vitalmente comprometedor, por cuanto de esta medida depende garantizar plenamente la libertad de expresión y el derecho de los ciudadanos a recibir la información oportuna.

Palabras Claves: Escuela, Periodismo, formación, Perú.

### SCHOOL OF JOURNALISM: A WARRANTY TO STRENGTHEN THE JOURNALIST PROFESSION AND THE DEVELOPMENT OF A CITIZENSHIP CULTURE

### ABSTRACT

The idea is to form better journalists, in order to make them collaborate in preparing better citizens, able to build more developed and fair societies.

In this work we want to promote proposals leading to revalue the role of the Peruvian journalist. An urgent and vitally committing task, since the warranty of freedom of expression as well as the citizen's rights to receive opportune information depends on this measure.

Key words: school, journalism, formation, Peru.

María Luisa Portugal de Rodrich  
Doctora en Comunicación Pública por la  
Universidad de Navarra (España). Licenciada  
en Ciencias de la Información por la  
Universidad de Piura. Bachiller en Artes  
Liberales con mención en Periodismo.  
Coordinadora de la Subárea de Comunicación  
Internacional y Profesora Principal de la  
Facultad de Comunicación de la Universidad de  
Piura. Dirigió el Proyecto: "Programa de  
capacitación periodística para la consolidación  
de una cultura de paz en la zona de frontera,  
Perú-Ecuador 2001-2003".

El destino de un pueblo está ligado a la categoría de los periodistas que es capaz de promover, por lo que resulta realmente importante dar con la mejor fórmula, la más adecuada, para lograr la formación idónea de esos profesionales  
(Karl Jaspers)<sup>1</sup>

### 1. ¿Qué ofrece una Facultad de Comunicación?

En primer lugar, una Facultad de Comunicación no es sinónimo de Periodismo ni de Publicidad ni de Relaciones Públicas... Parece innecesario decirlo a estas alturas, pero existe un gran número de personas –incluso estudiantes y profesionales de la Comunicación– que no tienen clara aún la misión y los límites de una facultad.

El objeto nuclear de una facultad, cualquiera sea ésta (facultad de Medicina, Ingeniería, Derecho o Comunicación, etc.), es ofrecer, al más alto nivel científico, una revisión de los aspectos fundamentales y una visión de conjunto, un panorama general, de la ciencia “madre” a la cual pertenece la profesión que se ha elegido.

Así, la licenciatura en Comunicación acredita el estudio de un tipo muy particular de comunicación: la comunicación colectiva<sup>2</sup> (la ciencia “madre”). Comunicación que, en la facultad, es objeto de un análisis completo, coherente y sistemático desde diferentes perspectivas: general, histórica, institucional, jurídica, sociológica, empresarial, filosófica, etc. Su estudio comprende, también, la enseñanza de los principios que la gobiernan, su razón de ser, sus fines y funciones, la descripción de sus propios fenómenos, tanto como de las causas que los producen y sus efectos, e intenta mostrar el vasto campo de la comunicación colectiva, que le pertenece.

Este título académico respalda la capacidad del licenciado para interactuar con públicos colectivos o masivos a través de las modernas técnicas de difusión, pero no garantiza, en modo alguno, una formación especializada en una de las diversas formas que tiene de manifestarse esta clase de comunicación: publicidad, teledifusión, periodismo, cine,

radiodifusión, etc., a menos que la facultad cuente con escuelas profesionales para ello. En el sentido estricto de la palabra, no es, pues, correcto suponer que, cuando el egresado finaliza sus estudios en una facultad de comunicación, posea todas las herramientas necesarias para ser periodista o publicista, o cineasta, etc. Se debe tener en cuenta que la facultad constituye tan solo un escalón más, imprescindible sin lugar a dudas, pero de ningún modo es el definitivo para alcanzar una formación profesional en particular y con los niveles de conocimiento y destreza que de ella espera la sociedad.

La comunicación colectiva es un fenómeno de amplias dimensiones y repercusiones sociales, justificación que le ha abierto las puertas a una ciencia propia. Una facultad de Comunicación Colectiva recoge el estudio de la pluralidad de ciencias que se concentran en el estudio de la información y comunicación.

“El eje de la facultad –escribía Francisco Iglesias en los ochenta– no es otro que el conocimiento cierto de la información [se está refiriendo a la comunicación colectiva], de sus principios y sus causas [...]. La licenciatura se articula sobre los conocimientos específicos que proceden de la ciencia de la información,<sup>3</sup> de las técnicas de difusión y de las materias humanísticas orientadas a la comprensión cabal de los fenómenos informativos. [...]. Los planes de estudio proporcionan cimientos culturales sólidos, a manera de soportes que le permiten al estudiante adquirir o aumentar la capacidad de conocer e interpretar la realidad actual y –a través de los saberes instrumentales: lingüísticos, tecnológicos– saber dar luego a los mensajes la forma adecuada a cada medio –prensa, radio, cine, televisión, etc.– con la finalidad de darlos a conocer a los destinatarios de forma precisa y correcta.”<sup>4</sup>

Recapitulando este punto, podemos concluir que recién cuando el licenciado en Comunicación colectiva haya culminado su preparación en una determinada escuela (la escuela de Relaciones Públicas o la escuela de Publicidad o la de Periodismo...), habrá alcanzado el sueño profesional largamente acariciado y, de paso, también habrá cumplido con el deber de formarse al más alto nivel para ejercitar correctamente una de las profesiones más complejas y delicadas.<sup>5</sup> Se trata de dos ámbitos

perfectamente interrelacionados que no pueden ni deben ignorarse: la facultad y la escuela profesional.

## 2. En las universidades peruanas no formamos periodistas

En el Perú,<sup>6</sup> como en muchos lugares del mundo, no existen escuelas con rango universitario dedicadas exclusivamente a la preparación de los periodistas y son, principalmente, las facultades de Comunicación las que desde comienzos de los años 70 asumen esta tarea.<sup>7</sup>

En los últimos años, en los diferentes seminarios y congresos que han reunido a los profesores de Comunicación, se ha hecho hincapié, cada vez con más insistencia, en las graves deficiencias en la enseñanza del Periodismo, en su respectivo país; y en el reclamo de modificar los planes de estudio de dichas facultades. Ante esto, solo nos cabe advertir que seguiremos equivocándonos, si pretendemos dejar esta responsabilidad únicamente a las facultades de Comunicación sin tener en cuenta a las escuelas de Periodismo. Entendidas éstas como centros de enseñanza y capacitación complementaria, centros donde se debe impartir un método mucho más técnico y práctico, vinculados cien por ciento a la profesión, un establecimiento especializado de periodismo escrito y audiovisual. Estas escuelas deberán funcionar sin estar separadas del “tronco común” que vendría a constituir el estudio de la “ciencias madre” en la facultad de Comunicación Colectiva, ciencia que es común a las demás formas que tiene de canalizarse este tipo de comunicación.

La Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica, fundada en 1945, fue la primera en existir en el Perú; seguida inmediatamente por el Instituto de Periodismo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ambos –cantera de los periodistas peruanos más ilustres– cerrarían sus puertas a comienzo de los años 70 para dar paso al boom de las facultades de Comunicación y/o facultades de Ciencias de la Información que se pensó reemplazarían e incluso mejorarían la formación del periodista peruano. Lamentable confusión.

La ausencia de esta clase de formación especializada y el alto porcentaje de periodistas empíricos en nuestro país, quienes no son atendidos

responsablemente, son, sin lugar a dudas, las dos explicaciones más contundentes de los niveles que esta profesión viene alcanzando en el Perú: su poca, nula o deficiente influencia en su entorno social. Redundante resulta enumerar los errores en los cuales incursiona día a día esta profesión, siendo el más patético, la falta de identidad, es decir, ver como alguien que se hace llamar periodista puede desempeñarse cómodamente un día como publicista, el otro como periodista y quien sabe más tarde como propagandista. Y todo este embrollo ha terminado, también, siendo extensivo al gran público, quien no termina de entender la diferencia entre el trabajo de uno y otro. La falta de visión y previsión en las facultades de Comunicación ha terminado ahogando y desorientando, en el camino, las vocaciones de los jóvenes y desvirtuando el auténtico rol que están llamados a cumplir, a través de cada profesión. Sí, también podemos concluir que la vocación de periodista se encuentra seriamente afectada.

## 3. ¿Por qué importa formar bien a los periodistas?

Porque lo que está en juego es nada menos que una bien encausada cultura ciudadana, entendida ésta como aquel estilo de vida en donde los ciudadanos manifiestan una sincera y responsable disposición y compromiso, libre y voluntario, para construir su respectiva sociedad.

La principal tarea del hombre es permanecer en la vida, ser activo. La lucha por una mejor calidad de vida personal y social se constituye como el núcleo esencial del hombre. Y, para poder participar en la sociedad, para involucrarse en la vida, requiere conocer; es decir, recibir información.

La información noticiosa, en ese sentido, es un poderoso instrumento al servicio de la participación del ciudadano, del desarrollo social, la solidaridad, la comprensión internacional y la defensa de los derechos y deberes.

La información periodística para Ángel Benito y Xifra Heras<sup>8</sup> es un servicio a la sociedad, un presupuesto para la democracia y algo perfectamente implicado en el ambiente social circundante. Su razón

de ser más legítima es su fin social, su deseo de intervenir en la comunidad con un programa de acción pública que realice un bien social. El periodismo y los demás instrumentos de información han de ponerse a la disposición de la batalla por el bienestar, suscitando aspiraciones nuevas que eleven el tono y el ritual vital, creando un clima favorable al desarrollo, contribuyendo a la adopción de decisiones sociales y facilitando elementos para las comunicaciones personales, para el diálogo público y el diálogo político.

La actividad periodística debe ayudar al individuo a descubrir su conexión con los otros seres humanos que conforman la sociedad, enseñar e incentivar su participación en la construcción de un futuro compartido; fomentar la integración así como despertar sentimientos de comprensión y solidaridad. Debe evitar la creación de estereotipos y el inducir a los prejuicios y perjuicios como a todo otro tipo de violencia y enseñar a defender un clima de paz en donde sea posible concentrar esfuerzos para impulsar el progreso de todas las áreas sociales (la salud, la educación, la economía, la cultura), rechazando la pobreza y contribuyendo a la creación de un ambiente propicio para que los hombres vivan con dignidad.

El periodista es la persona autorizada por la sociedad para actuar como interlocutor, como mediador, como enlace entre la opinión pública y quienes dirigen los destinos de esa opinión pública. Es poseedor de un liderazgo especial. Y esto debe suceder en las sociedades grandes como en las pequeñas. Una información crítica y eficaz de la gestión del gobierno local, dando a conocer al pueblo las decisiones que se adopten en su nombre, es el mejor medio para superar la apatía y la indiferencia de los ciudadanos. El periodismo está llamado a organizar y encausar el diálogo social.

La fluidez, la frecuencia y el nivel que posea el diálogo social entre quienes gobiernan y los gobernados, dependerá de la calidad y sinceridad de la vocación tanto como de las destrezas y conocimientos que forman parte del periodista.

Por eso, con razón se ha sostenido que el nivel alcanzado por un pueblo suele estar en relación directa al nivel alcanzado por sus periodistas. Es decir, una sociedad que pretende un desarrollo integral debe aspirar a

contar con periodistas convenientemente entrenados. Al periodista le asiste el deber de formarse adecuadamente y al ciudadano el derecho a ser correctamente informado.<sup>9</sup>

El periodismo tiene la responsabilidad de seleccionar información relevante (proponer la agenda del día), orientar la opinión de sus audiencias, involucrar a los ciudadanos en la solución de las tareas más urgentes, mediar entre dicha opinión pública y los líderes sociales. Son tareas que exigen una preparación cuidadosa de los periodistas y de acuerdo, en todo momento, a los requerimientos de nuestra realidad. El periodismo –decía el profesor Ángel Benito– está tan directamente relacionado a la sociedad que necesita estar en contacto con la evolución de esta sociedad. Solamente cuando empecemos efectivamente a formar periodistas, éstos estarán en condiciones de revertir y defender situaciones que sabrán redundar en el fortalecimiento mismo de la profesión y en el bienestar de las grandes mayorías.

#### 4. Los peruanos tienen gravísimos problemas de comunicación: la relación gobierno-periodismo-opinión pública

En el Perú, no existe diálogo social fluido entre gobernantes y gobernados, proceso de comunicación indispensable para el sostenimiento y fortalecimiento de cualquier sistema democrático que se jacte de ser fuerte y saludable y en donde el periodista es un mediador e interlocutor oportuno en el proceso.

Y no se da: a) Porque los gobernantes del Perú tienen una idea equivocada y, a veces, hasta un desconocimiento total del rol de la comunicación colectiva e ignoran por completo su función de agente de comunicación con el pueblo; de ahí que ese desinterés e indiferencia los llevan a desaprovechar los canales de comunicación para dirigirse a la opinión pública.<sup>10</sup> b) Los ciudadanos, por su parte, no solo no saben cómo involucrarse en el diálogo social sino que desconocen que les asiste este derecho ciudadano. c) Los periodistas tampoco son plenamente conscientes de su papel de mediador e interlocutor, del protagonismo



que están llamados a tener en la organización y desarrollo del diálogo social.

La condición por excelencia en una sociedad democrática está dada por la cantidad y calidad de mensajes que fluyen permanentemente del sector de los que gobiernan a los gobernados. Los gobernantes de un Estado democrático no pueden sustraerse a participar de ese diálogo social: todo lo contrario, deben poner las condiciones para facilitarlos, para estimularlos. La información que se maneja en dichos niveles es de todos los ciudadanos que integran el Estado democrático. De ahí que la democracia<sup>11</sup> sea la principal garantía de defensa de la libertad de expresión y de prensa.

Helena Pinillas señala que la falta de un auténtico periodismo arrastra consigo la falta de protagonismo de la opinión pública, cuestión que convierte al país en un país incomunicado, carente de la posibilidad de dialogar, en consecuencia un país con una democracia frágil. Normalmente se la muestra disminuida y victimizada y es solo fuente del lado anecdótico e insustancial de la información, es parte del decorado y reconstrucción del escenario que requiere la espectacularización de la noticia. La fragilidad y debilidad para actuar en lo público-político son rasgos que caracterizan hoy a nuestra sociedad civil. De allí, por tanto, la imposibilidad de que ésta sepa constituirse en fuente de información con capacidad de poner temas en agenda, vacío que es llenado, en consecuencia, por el protagonismo de ciertos sectores del poder pertenecientes al gobierno o al mundo periodístico. Al calor de los medios nos formamos como ciudadanos; de ahí que –reclama la autora– modificar la naturaleza de la participación en los informativos es urgente.<sup>12</sup>

Son condiciones indispensables para que el periodismo pueda contribuir al desarrollo social:

- La existencia de un sistema democrático como principal garantía de defensa de la libertad de expresión y de prensa.
- Una sólida vocación y formación profesional.
- Un profundo amor y compromiso con lo local.
- Un periodismo auténtico, de investigación.

- Una comprensión mutua del rol del periodismo cara a la sociedad y el del Estado cara al periodismo, es decir, frente a la sociedad en su conjunto.
- La permanente protección de las organizaciones de defensa de la profesión.

#### 5. La proliferación de los medios periodísticos alternativos y una propuesta para capacitarlos

La falta de escuelas profesionales de periodismo contribuye, también, de manera indirecta, a la proliferación y al abandono de ese alto porcentaje de periodistas empíricos que trabajan en las pequeñas y grandes ciudades del interior del Perú.

Es frecuente ver cómo llegan a las facultades de Comunicación chicos con muchas ganas de aprender periodismo para impulsar –cuando terminen la carrera– los medios que existen en sus lejanos pueblos o ciudades. Nunca suelen retornar al terruño. Y lo peor es que terminan haciendo de todo menos periodismo, salvo honrosas excepciones. Y es entonces cuando, en la ciudad o en el pueblo, las personas con vocación para comunicadores pero sin recursos para formarse llenan ese vacío: asumen la dirección de los noticieros radiales, televisivos o emprenden la aventura de editar un periódico. Creo no exagerar si afirmo que casi el 80% de los periodistas que trabajan en el interior del Perú son empíricos. Es muy difícil no encontrar, aun en los más pequeñísimos y remotos pueblecitos, un servicio noticioso.

La experiencia nos ha enseñado a descubrir que, en las pequeñas poblaciones, son tres los líderes que más despiertan la admiración y el respeto de los ciudadanos: el párroco, el maestro y el “periodista”. Últimamente, el peligro está puesto en el control económico e ideológico que empiezan a ejercer determinados grupos (narcotraficantes, terroristas, etc.), los que compran medios para defender intereses alejados del bien social, abusando de la confianza que los pobladores depositan siempre en “el señor periodista”.

La urgencia de atender a los periodistas de vocación es tal que no hay tiempo ni siquiera para esperar el nacimiento de las escuelas de periodismo en nuestro país. Algo tenemos que hacer y, qué duda cabe, deben ser iniciativas que partan de las facultades de Comunicación, al menos por ahora.

#### 5.1 Una propuesta que queremos compartir: El programa de capacitación de periodistas de frontera<sup>13</sup>

En la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura, desde el año 2000, empezamos a diseñar una estrategia en ese sentido. Con la ayuda económica de la ONG ProPerú y el Gobierno de Navarra (España) y con el apoyo de las facultades de Comunicación de la Asociación de Universidades del Sur de Ecuador y Norte del Perú (AUSENP), se brindó capacitación a 80 periodistas que operan a lo largo de todo el cordón fronterizo que comparten Ecuador y Perú.

La urgencia de una sana convivencia y de un trabajo en conjunto entre ambas poblaciones –que acababan de firmar la paz después de más de 50 años de tensiones–,<sup>14</sup> la necesidad de una atmósfera tal que favoreciera la cooperación y el entendimiento, nos condujo a capacitar periodistas, auténticos líderes de opinión en sus respectivas poblaciones.

Es en este contexto que cobró relevancia el “Programa de capacitación de periodistas para la consolidación de una cultura de paz en la zona de frontera, Perú-Ecuador”, que se inició el 2001 y que culminó el 2003 con la conformación de la Asociación Internacional de Comunicadores por la Paz (AICOPAZ).

Por razones de presupuesto y de metodología, fuimos atendiéndolos por zonas: primero a los periodistas de la costa, el 2002 a los del centro y, finalmente, al año siguiente a los del oriente. Participaron periodistas procedentes de Tumbes, Piura, Cajamarca, Amazonas y Loreto por el lado peruano; y periodistas de El Oro, Loja, Zamora, Morona-Chinchipe y Pastaza, representantes de Ecuador.

Este programa ha contribuido no solo a reunirlos por primera vez, sino a promover un intercambio de experiencias y un trabajo conjunto en proyectos destinados a mejorar la calidad de sus audiencias y de sus

respectivas zonas; y a hacerles notar que hacer periodismo en zona de frontera es una tarea ardua, doblemente complicada y de extrema responsabilidad.

El periodista de frontera tiene la noble tarea de acercar a los pueblos de ambos lados de la línea fronteriza, enseñarles a descubrir más lo que nos une que lo que nos separa, un modo de convivencia que permita emprender labores conjuntas que redunden en una mejor calidad de vida, para lo cual deberán saber ofrecer información suficiente que acabe con estereotipos y prejuicios, y ayude a fomentar un diálogo capaz de conducir más al consenso que a las discrepancias.

Las conferencias dictadas por más de sesenta expositores del campo de la historia, la diplomacia, el periodismo, la resolución de conflictos y por representantes de organizaciones de desarrollo regional, invitaron, también, a los periodistas a revisar su rol hasta antes de la firma de la paz.

La Comunidad Andina y la Subárea de Comunicación Internacional de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura, se han comprometido a alimentar estos medios fronterizos con información, no sólo útil para sus audiencias, sino también para quienes los dirigen. El objetivo es ayudarles a mejorar como comunicadores.

Vivir y convivir cerca de los habitantes de un país distinto al nuestro, es un privilegio y una gran responsabilidad. Marcelo Noguera, director de la revista *Frontera*, de Macas (Ecuador), tal vez, resume muy bien el ideal que ha alentado estos encuentros, cuando sostiene que “el conflicto bélico entre Perú y Ecuador ya forma parte del pasado, es un asunto cerrado, ahora tenemos que dar vuelta a la página y ver que el gran problema de nuestros países es la pobreza. Debemos buscar ámbitos de desarrollo comunes porque todos los ciudadanos tienen derecho a vivir dignamente”. Por lo pronto, los periodistas están decididos a seguir edificando una red de comunicadores a lo largo de toda la frontera que permita un intercambio más fluido de mensajes y complementar el trabajo de la Red Binacional de Radios para la Paz, Integración y Desarrollo entre Perú y Ecuador, que opera desde el 2001.

No obstante los pasos dados, somos conscientes de que estas actividades solo constituyen apenas un punto de partida para un programa mucho

más ambicioso. Necesitamos continuar sensibilizando a los periodistas y a las facultades de Comunicación, ubicadas en la frontera, para diseñar, entre todos, un programa de atención urgente dirigido a los periodistas empíricos. Un buen informador, un buen periodista, no se improvisa y un buen plan de estudios tampoco.<sup>15</sup>

#### Notas

- 1 Karl Jaspers, citado por IGLESIAS, Francisco, *Guía de estudios universitarios: Ciencias de la Información*, Pamplona: EUNSA, 1984, pág. 55.
- 2 Una de las dificultades más serias en la ciencia de la Comunicación Colectiva es precisamente la falta de consenso en el uso de una terminología propia y común a todos. Respecto a la denominación correcta que corresponde a la clase de comunicación que se enseña en las facultades de Comunicación en el Perú, puede consultarse el prólogo de Esteban López-Escobar a la obra de S. MCQUAIL, Denis y WINDAHL, Sven, *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, Pamplona: EUNSA, 1984. Véase también MALETZKE, Gerhard, *Sicología de la comunicación colectiva*, 2a. ed., Quito: CIESPAL, 1969.
- 3 Francisco Iglesias publica su libro, *Ciencias de la información. Guía de los estudios universitarios*, en 1984, cuando a esta clase de facultad se le denominaba en muchas universidades como Facultad de Ciencias de la Información. Hoy el nombre ha desaparecido para dar paso a la denominación de Facultad de Comunicación. Y, lo más probable, es que algún día pasen a llamarse, con más precisión por cierto, Facultad de Comunicación Colectiva.
- 4 IGLESIAS, Francisco, *op. cit.*, pág. 57.
- 5 En esta parte, es necesario invocar a la escuela secundaria la imperiosa necesidad de incluir en su programa un curso dedicado a orientar a los chicos: sobre cuál es el camino para seguir una carrera profesional y a descubrir a tiempo su auténtica vocación. Invito a los maestros a investigar el interesante método puesto en práctica en los colegios de Taiwán, donde se imparten cursos de orientación vocacional en los últimos tres años de estudios. Es necesario también que los maestros ayuden a los estudiantes a superar el trauma que significa descubrir que no todos hemos nacido para la vida universitaria. La universidad no es una moda, es el lugar a donde acude la gente que está dispuesta a leer e investigar toda su vida.
- 6 La Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas es tal vez hoy la única en contar dentro de la facultad de Ciencias de la Comunicación con una carrera de Periodismo que, aunque goza de acreditación internacional, estos estudios se han iniciado apenas un par de años atrás.
- 7 La falta de una formación adecuada de los periodistas ha llevado a algunos medios periodísticos influyentes a crear sus propias escuelas de capacitación. La BBC (Inglaterra), por ejemplo, con el ánimo de corregir los problemas puestos de manifiesto por el llamado caso Kelly, anunció hace poco la decisión de crear una escuela de periodismo para “cerciorarse de que toda la plantilla de informativos tienen la formación adecuada”. La corporación decidió invertir varios millones de libras en mejorar tanto la formación de sus actuales periodistas como de los del futuro y ha prometido que los ascensos en la redacción tendrán en cuenta no sólo la experiencia sino la formación de los periodistas.
- 8 Cfr. BENITO, Ángel, *Fundamentos de teoría general de la información*, Madrid: Pirámide, 1982; y XIFRA HERAS, Jordi, *La información: análisis de una libertad frustrada*, Barcelona: Hispano Europea, 1972.
- 9 Cfr. AGUIRRE NIETO, María Isabel, *El deber de formación en el informador*, Pamplona: EUNSA, 1988.
- 10 Nuestros alcaldes, prefectos, gobernadores y demás autoridades, pocas veces utilizan los medios de comunicación por iniciativa propia para dirigirse a sus respectivos ciudadanos, existiendo casi siempre una relación tirante, llena de desconfianza y hasta injuriosa con los periodistas de su localidad.
- 11 Son numerosos los estudios sobre sistemas políticos democráticos, como los de Robert Putman y Joshua Muravichik que han establecido como una característica básica para determinar si un país es o no una

democracia: El alto grado de igualdad política, definida como un contexto social donde las relaciones horizontales de reciprocidad y cooperación predominan sobre las relaciones verticales de autoridad y dependencia; funcionarios principales del gobierno elegidos en comicios libres y honestos; alto grado de participación civil, es decir la expectativa de que los individuos y los grupos están vivos en relación con los intereses de los demás; altos niveles de solidaridad, confianza y tolerancia, que permite a los ciudadanos juntarse con otros diferentes a ellos, para el desarrollo de bienes públicos; debe permitirse la libertad de expresión, es decir la libertad de hablar, de prensa, de reunión, etc.; debe prevalecer el imperio del Derecho, el respeto a la ley, al derecho, al Estado de Derecho; y, debe haber en una sociedad un número significativo de lectores.

Un pueblo que lee es un pueblo que conoce, es un pueblo que ama, un pueblo que se siente llamado a trabajar de manera conjunta en su propio destino.

- 12 Cf. PINILLA GARCÍA, Helena, *Periodismo y participación cívica*, cit. en: Contribuciones - medios de comunicación en tiempos de cambio, Fundación Konrad Adenauer. Año XIII - Nº 2 (50). Abril-junio, 1996, pág. 52.
- 13 PORTUGAL, *Periodismo de Frontera: Un proyecto para la paz, Perú-Ecuador, 2001-2003*, Universidad de Piura, 2004.
- 14 Ecuador y Perú comparten una frontera definitiva de 1420 kilómetros de largo y una región fronteriza de 420655,54 km<sup>2</sup>. El 10% es costa, el 5% sierra y el 85% selva. Sobre este territorio están asentadas 10 ciudades importantes con 4.5 millones de habitantes de los cuales forman parte también 90 comunidades nativas. La pobreza alcanza al 80% de esta población y la extrema pobreza al 20%. Hay un predominio de lo rural sobre lo urbano. Datos ofrecidos por el Plan Binacional Capítulo Perú y Ecuador, 2000.
- 15 Karl Jaspers, cit. en IGLESIAS, Francisco, *op. cit.*, pág. 55.

## Referencias

- AGUIRRE NIETO, María Isabel, *El deber de la información en el informador*, Pamplona: EUNSA, 1988.
- BENITO, Ángel, *Fundamentos de teoría general de la información*, Madrid: Pirámide, 1982.
- IGLESIAS, Francisco, *Ciencias de la Información. Guía de los estudios universitarios*, 1984.
- S. MCQUAIL, Denis y WINDAHI, Sven, *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, Pamplona: EUNSA, 1984.
- PINILLA GARCÍA, Helena, "Periodismo y participación cívica", en: *Contribuciones*, año XIII, Nº 2 (50), abril-junio 1996.
- PORTUGAL, María Luisa, *Periodismo de Frontera: un proyecto para la paz, Perú-Ecuador, 2001-2003*, Universidad de Piura, 2004.
- XIFRA HERAS, Jordi, *La información análisis de una libertad frustrada*, Barcelona: Hispano Europea, 1972.

Correo electrónico: mlportug@udep.edu.pe